



MIXTIFICACION Y DESMIXTIFICACION DE LA
HUELGA BANANERA DEL 34

Vladimir de la Cruz

Las condiciones sociales de la huelga

Las condiciones económico-sociales de Costa Rica en 1934 no eran tan graves como las que se habían sufrido dos o tres años antes. Prácticamente los efectos de la crisis del 29 estaban dejándose de sentir. A pesar de ello, las condiciones económico-sociales en la región bananera no habían sufrido cambio alguno. Permanecía igual o peor la condición de vida de los trabajadores bananeros y sus condiciones materiales de trabajo: trabajo a destajo; jornadas excesivas; salarios mínimos de 6 colones, excepto en el trabajo de zanjás y crickets; una hora para almorzar en el trabajo del hacha, con sueldo de 8 colones. No se pagaba bien el trabajo suplementario más allá de las 12 horas. La demanda: 1 colón por cada hora de trabajo superior a las doce de trabajo. A los trabajadores de los muelles no se les pagaba el trabajo por horas. La demanda: pago por horas con salario mensual no menor de ₡150;

aumento del 25 0/0 a los que generan más de ₡ 150 y un 10 0/0 para los "formans". También demandaban los trabajadores pagos quincenales; eliminación de la semana a fondo; prohibición de los cupones y descuentos de las órdenes. Exigían que la Compañía como los finqueros aportaran las herramientas de trabajo necesarias, al igual que estos costearan las viviendas, reconociendo los gastos de los trabajadores que las hacían por su propia cuenta, fuera de las horas de trabajo. Pedían también gozar de los beneficios de la ley de accidentes de trabajo, incluyendo enfermedades endémicas y mordeduras de víboras entre los accidentes de trabajo. También exigían, en fincas con número mayor de 10 trabajadores, un dispensario médico y facilidad, por parte de los finqueros y la United, de traslado de enfermos al hospital de Limón o de San José. En cuanto a los artículos de consumo, pedían precios iguales a los de plaza en los comisariatos. Finalmente, dos luchas de carácter político: rechazo del arreglo Cortés-Chittenden por no beneficiar más que a la United, perjudicar a los finqueros nacionales y especialmente a los trabajadores, demandando el pago del banano a razón de cincuenta centavos "oro americano". A los finqueros les pedían aceptación del salario mínimo de 6 colones y reconocimiento del Sindicato de Trabajadores del Atlántico por parte del Gobierno y de los patronos de la región.

El movimiento huelguístico

El movimiento huelguístico de la región bananera se produjo en cuatro niveles: a) de los trabajadores de la United Fruit Company contra esta Compañía; b) de los trabajadores de las fincas de bananeros particulares y c) de algunos finqueros particulares contra la propia United Fruit, debido a los mecanismos que tenía la compañía de adquirirles la fruta. Por ello el pliego de peticiones incluye demandas propias de los finqueros nacionales y por eso se explica la par-

ticipación de algunos de ellos, de modo muy activo, en la lucha del lado de los trabajadores; ch) finalmente el nivel político: la lucha contra la United era también la lucha contra el imperialismo.

Las condiciones políticas de la huelga

Las condiciones políticas de la huelga hay que considerarlas en una perspectiva múltiple: la político-organizativa sindical; la político-partidista y la conciencia antimperialista, además de la tradición de lucha popular. El movimiento de los trabajadores de la región atlántica, en 1934, heredaba una larga tradición de lucha y de organización sindical. La primera huelga bananera que hemos podido encontrar data de 1892 y se dieron cerca de 7 conflictos hasta 1934. Dos de ellos, la huelga de 1919 y particularmente la de 1921 de gran envergadura. La huelga de 1921 tuvo carácter de huelga general nacional, que se suspendió por el conflicto de límites con Panamá. De hecho, los trabajadores de las bananeras tenían una larga experiencia de luchas obreras, de huelgas y de otro tipo de luchas populares. La región misma de Limón tenía un alto nivel de lucha social y de organización popular. Entre 1907 y 1911, la región se había sacudido con movimientos laborales muy significativos. Igual fue el período de 1919 a 1921, ya no sólo para la región sino también para el ambiente de agitación nacional, en el campo de las luchas y movilizaciones populares.

Sindicalmente, en 1910 se había constituido la Federación de Trabajadores de Limón y se había logrado ese mismo año la existencia de federaciones en todas las provincias. En 1913, se lograba constituir la primera Confederación Nacional de Trabajadores con la CGT, con características unitarias y de central única. En 1920, esta confederación reivindica, en su programa, la cuestión agraria (la lucha por la tierra como parte de las demandas laborales) y la lucha contra la

penetración imperialista en el agro: la lucha no sólo contra la United, sino contra otros monopolios que se adueñaban de grandes zonas agrícolas, como la Abangares Gold Mining Company. Con fuerza surgen problemas de precarismo y de desalojo de tierras. En 1928, se funda la Unión General de Trabajadores, con igual carácter de Central Unica, que se prolonga hasta 1938 y en cuyo seno se incuba la parte obrera del recién nacido Partido Comunista (1931).

Durante todos estos años, el movimiento sindical, urbano-artesanal o agrario, había encontrado una sola expresión orgánica en estas centrales. Los primeros treinta años de este siglo fueron significativos por las luchas antimperialistas. A principios de siglo, cafetaleros como don Ernesto Rohrmoser participan de ellas, por sus intereses en la producción bananera. Desde 1901, en la prensa costarricense se habla de luchar contra “el imperialismo”, particularmente de la United Fruit. De 1906 a 1910, en el Congreso de la República, hombres como don Ricardo Jiménez llevaron a cabo importantes luchas contra “el imperialismo absorbente que nos carcome”, así como contra la propia United y contra otras manifestaciones de la penetración de capital extranjero en el país. Esto generó tempranamente en nuestro medio una clara y sólida conciencia antimperialista, en la que desempeñaron importante papel sectores de la burguesía agraria nacional o de la oligarquía dominante. Algunas de estas luchas se continuaron, en este nivel, hasta la discusión del Tratado Bilateral de Comercio con Estados Unidos, a partir de 1935, en que el propio Ministro de Relaciones Exteriores, Don Manuel Francisco Jiménez Ortiz, renunció a su cargo al denunciar el tratado como oneroso a los sectores agropecuarios. La década del 20-30 se abonó con este tipo de luchas, ya no sólo nacionales sino continentales. Se fundó el APRA; se desarrolló la lucha de Sandino, que creó la Liga Antimperialista, y la discusión de contratos con compa-

ñías extranjeras en nuestro medio (United Fruit, Panamerican, Ford, Electric Bond and Share, etc.) hizo surgir la Liga Cívica Juan Rafael Mora, con eminentes personalidades intelectuales y de la vida social del país. Así se creó una sólida conciencia nacional de tipo antimperialista, que tenía en uno de sus nortes la cuestión bananera. En el campo político partidista, a partir de los años 20, desempeñan un papel significativo en este sentido: en 1920, el Partido Socialista del Dr. Aniceto Montero, que imprime al movimiento obrero costarricense una clara conciencia de carácter proletario y comunista; de 1923 a 1934, el Partido Reformista, sobre todo en el período 1923-28, en que tiene luchas de arraigado corte popular y antimperialista; y a partir de 1931, el Partido Comunista de Costa Rica, nutrido de la UGT y de las corrientes antimperialistas nacionales. De modo que el movimiento obrero nacional tenía expresión política definida.

Así, alrededor de la huelga bananera de 1934 se dan las siguientes condiciones: larga tradición de lucha del movimiento obrero bananero y de la región de Limón; larga experiencia organizativa sindical en la zona bananera y de Limón; desarrollo de una sólida conciencia antimperialista nacional y la existencia de partidos obreros.

El éxito del movimiento de los bananeros

Se debió a las condiciones que acabamos de reseñar y particularmente a la situación parlamentaria del Partido Comunista. La huelga de 1934, debido a la presencia de diputados comunistas (Manuel Mora Valverde y Efraín Jiménez Guerrero), logró adquirir, por el debate parlamentario, características nunca antes vistas en el movimiento obrero costarricense. Es decir, la huelga bananera se convirtió en asunto político de primer orden en el Congreso y con ello adquirió un despliegue político no alcanzado por otros mo-

vimientos análogos que carecieron de representantes parlamentarios. Así se hizo un problema nacional, no por el significado económico de la United en el país, sino por lo que el Partido Comunista procuraba desarrollar con su acción en las zonas bananeras y el ejemplo de esa lucha para el resto de los trabajadores del país, en un momento que el Partido Comunista iniciaba un período de crecimiento acelerado. Además, en la región del Caribe se habían venido dando luchas y grandes huelgas, como las de Honduras y la de La Magdalena en Colombia, a las que se les había dado gran publicidad nacional pocos años antes.

De otra parte, articulado por el Partido Comunista y la UGT, se desarrolló un movimiento de solidaridad nacional extraordinario, al igual que se logró solidaridad internacional incluso proveniente de los Estados Unidos.

El año 34 fue rico, además, por otras experiencias huelguísticas: la de los zapateros de Turrialba y la de los jornaleros de fincas de café en esta zona. Así, el ambiente de agitación no sólo fue Limón. La huelga bananera del 34 fue, finalmente, la primera gran huelga que dirigía el Partido Comunista, a pesar de su reciente surgimiento y de allí su mérito, pero explicable en el contexto antes dicho.

El otro éxito de la huelga, éxito para los comunistas de la época, fue la negociación. Un movimiento dirigido por los comunistas obligó al Gobierno a resolver el conflicto con quienes lo dirigían. Mientras la prensa vociferaba por la no negociación con los comunistas, el Gobierno de don Ricardo Jiménez, sensatamente, señalaba que debía negociar con los que realmente estaban al frente del movimiento: los comunistas. Esta situación igualmente amplió tácticamente el espacio de movimiento de los comunistas, lo que se apuntó como un éxito de su movimiento huelguístico.

De último, las demandas de los trabajadores no sólo eran justas y reales, sino que legalmente se acciona contra el diputado Manuel Mora Valverde, quien gozaba de fuero o inmunidad parlamentaria, por lo que la causa contra el movimiento huelguístico pereció por prescripción.



PRESENCIA DE PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

Rodolfo Mathiew Marín

Celebróse en 1984 el centenario del nacimiento del escritor Pedro Henríquez Ureña, nacido en Santo Domingo, República Dominicana, hijo de Francisco Henríquez y Carvajal quien desempeña varios cargos